

Después de 11 años de la muerte del gran poeta, la vivienda que levantara piedra a piedra y que él legara al pueblo, aún tiene entornadas sus ventanas sin recibir el hálito de vida nueva que deseaba su dueño...



Por esta puerta entró muchas veces el poeta, del brazo de su mujer y de sus amigos.

Isla Negra: La morada de Neruda sigue perdida entre el polvo y el silencio

Sin embargo, los deseos, el legado, el testamento de nuestro gran vate no se han olvidado. Y desde modesta e inquieta porque a más de una década de su muerte eso se ha ido perdiendo y, en esto, la mano del hombre ha tenido un indecible papel.

Teníamos el grupo lo integrábamos cinco profesionales ligados a la comunicación. Interés en visitar Isla Negra para conocer la casa de Neruda. Como estábamos en El Tío y ya habíamos finalizado nuestra participación en un seminario, nos dimos un tiempo para llegar allá. Luego del 7 minutos en taxi, el conductor nos dejó el paradero donde nos basamos. Nuestra primera impresión fue desalentada al no encontrar ninguna leyenda, señalización o dato que informara al visitante que en el sector está la casa de nuestro segundo y último Premio Nobel de Literatura. Preguntamos a un lugareño y nos guio: "Al final de la avenida Las Burras, hacia el mar, ahí está..."

Estábamos por la calle polvorienta, flanqueada por antiguas construcciones, árboles frondosos y también a medida que nos acercamos a la playa algunos chalets que denotan prosperidad de sus propietarios. El rumor de las olas es cada vez más fuerte. La calle se termina, pero continuamos hacia nuestra izquierda. Vimos gente que se encimaba sobre un cerco de madera para mirar al interior de una propiedad amplia, rodeada de árboles. "¡Ahí está!", exclamó alguien.

ATISBANDO ENTRE LAS VENTANAS

Efectivamente. Escudriñamos y vemos a

una dama, con aspecto de tumbada, que camina por el interior observando el panorama. Pero todas las puertas de las diversas dependencias están cerradas. Grufamos para que nos vengas a abrir. Luego aparece una señora, repite nuestra pregunta, quien nos dice que no está autorizada el ingreso de personas al recinto. Insistimos en que nos vengas a una dama allí y nos responde que ella llegó con una "carta de la señora" ordenándonos que de la visita de Neruda. Sentimos que nuestro viaje fue en vano, pero ahora hablamos con quien parece ser la ama de llaves: "Somos periodistas y hemos venido desde muy lejos. Por favor, permítanos entrar".

Tal vez el riesgo casi bastenir o la bondad de la señora hicieron que ella nos autorizara, haciendo una excepción. Luego de un momento de espera volvimos con las llaves y sacó el candado que una la cadena, al tiempo que recomendaba: "Aquí todo está cerrado, no hay ninguna pieza abierta, pero pueden recorrer el lugar".

Y lo hicimos, agitados, claros, porque debíamos retornar. Tratamos de ver cómo estaban los objetos para imaginarnos el mundo en que vivió Neruda. Encaramos ojos azules entre pequeñas ventanas. Muchos libros, artesanías, objetos típicos de remotos lugares del mundo...

Llama la atención una cabina, separada del resto de la edificación, que tiene una precaria vista al mar. Allí, el poeta pasó largas horas en pleno proceso creativo. Anchos jardines hacen más acogedor el lugar, pero también la maleza cubre los pequeños senderos que van a dar a la playa.



Las ventanas cerradas vuelven más desolado el lugar.

una figura de floccando, una antigua anda, son algunos de los objetos que están al aire libre, otros debieron ser guardados para evitar su destrucción.

"TODAVÍA NO ES UNA CASA PARA EL PUEBLO"

Recordamos lo que más pudimos en los pocos minutos que tenemos, para, finalmente, conversar y agradecer a la señora que nos permitió estar ahí. En verdad, tratamos de entrevistarla, pero como no dese-

aba tal cosa tuvimos que usar furtivamente la grabadora para que no se diera cuenta.

Ella es Yolanda Sordani, quien vive cerca de la casa de Pablo Neruda. Su misión es la de preocuparse del recinto, regar las plantas y flores, limpiar el lugar y abrir el portón a los visitantes que vienen con la autorización de "la señora", como ella lo recibió.

Contó que la casa podía transformarse en breve en museo, cuando la iniciativa la impulse una corporación, por lo que "todavía no es una casa para el pueblo, es-

Isla Negra, la morada de Neruda sigue perdida entre el polvo y el silencio [artículo] Enrique Bello Z.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bello Z., Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Isla Negra, la morada de Neruda sigue perdida entre el polvo y el silencio [artículo] Enrique Bello Z.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile